

HOLANDA: REACTIVO JUVENIL



El Democraten 66 quiere un planteamiento nuevo de la Policía holandesa, que actúa con dureza extrema en las manifestaciones. Arriba, huelga de los obreros de la construcción,

DEMOCRATEN 66

UN PARTIDO QUE UNE A KENNEDY CON LOS "PROVOS"



en junio de 1966, cuyo objetivo fue protestar por un nuevo impuesto. Abajo, Hans van Mierlo, el Kennedy holandés, celebrando el éxito de las elecciones de febrero último.



AMSTERDAM.—El gran vencedor de las elecciones celebradas el mes pasado en Holanda, ha sido una especie de John Kennedy, que con su nuevo y dinámico partido acaso marque la pauta para futuras campañas electorales en otros países.

Los dos grandes partidos de la derecha y de la izquierda, fueron derrotados estrepitosamente: católicos y socialistas, utilizando sus viejas técnicas, perdieron aproximadamente la sexta parte de sus electores. La mayoría de los votos perdidos por estos dos veteranos partidos engrosaron una nueva formación política que, con sólo dos meses de existencia, ha con-

seguido colocar a siete de sus miembros en la cámara legislativa.

Fue una victoria importante, de lo que en otros países calificarían de centro izquierda. Sin embargo, en el contexto actual de la política holandesa, ese triunfo no es tanto demostración de apoyo a una determinada ideología como la prueba fehaciente de que los votantes desean soluciones modernas y concretas para los problemas específicos, que enfocan cada vez más de una manera pragmática.

Lo más sorprendente es que el nuevo partido —Democraten 66— tuvo el apoyo, casi en el mismo porcentaje, de electores que anteriormente habían votado por formaciones políticas de lo más antagónico. Es decir, que no fue el resul- **SIGUE**

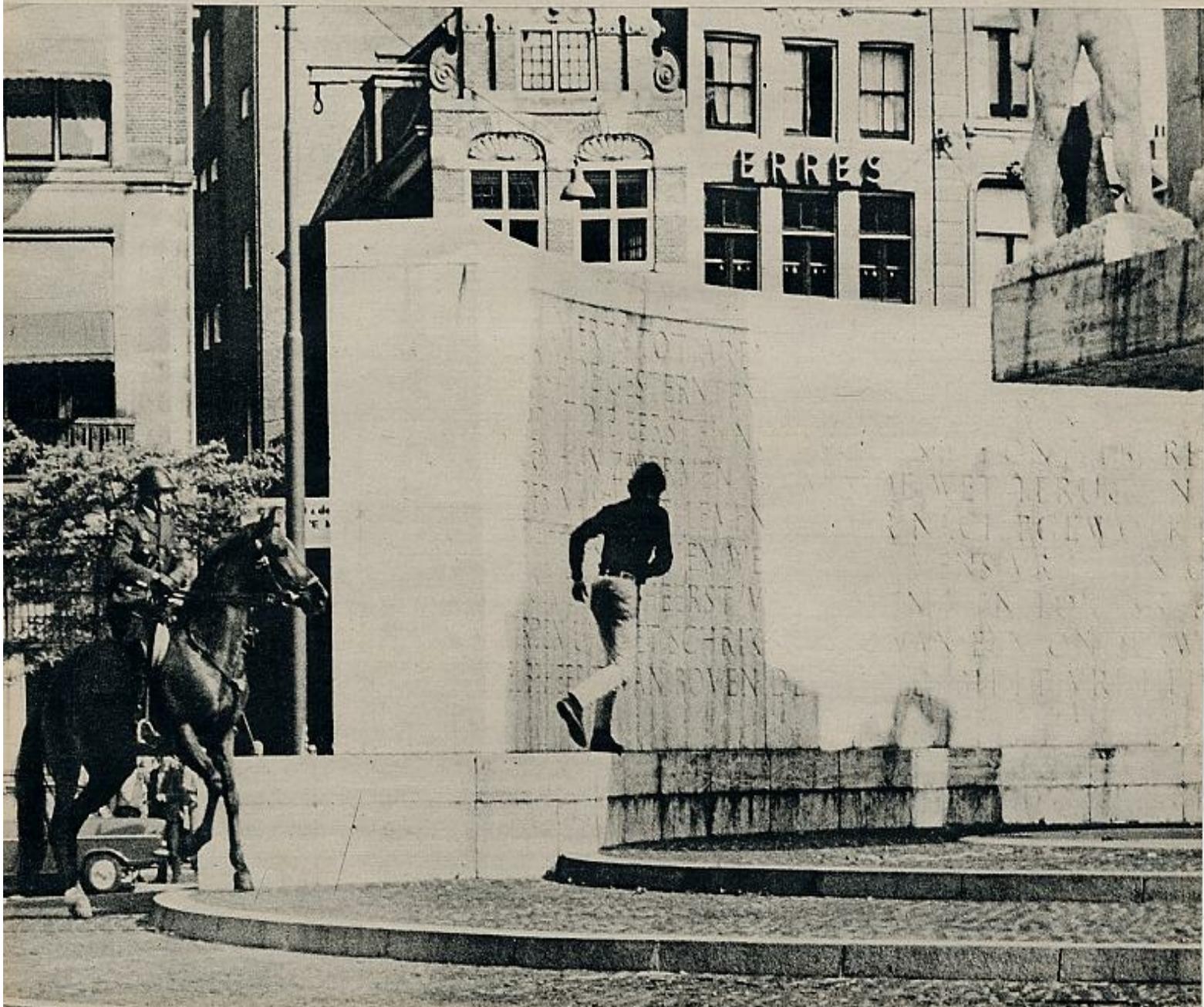
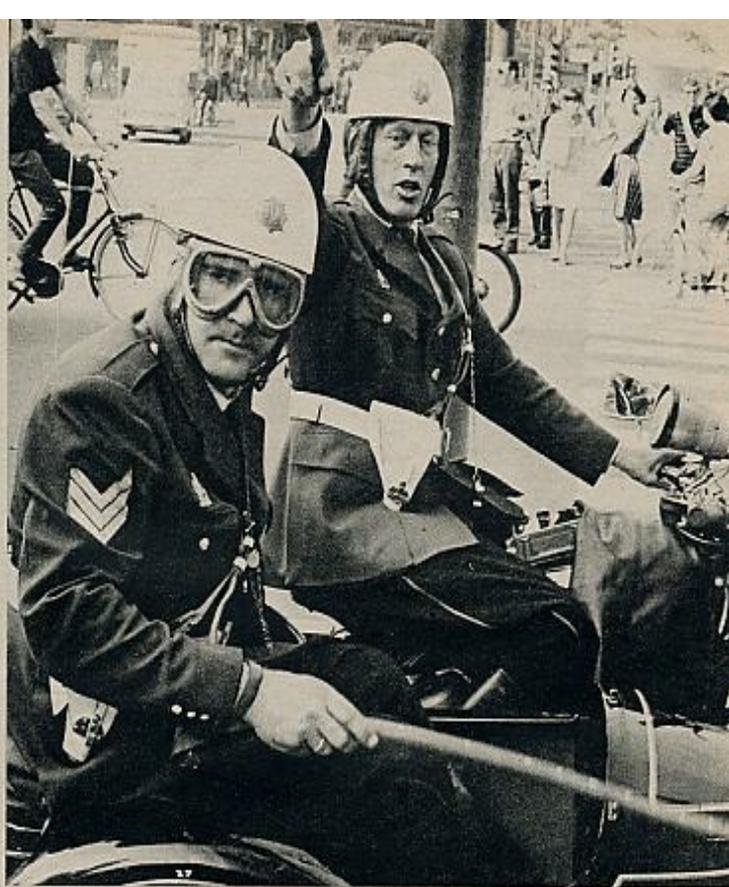
tado de un simple cisma en uno de los partidos existentes, sino que acarrió la creación de un nuevo grupo que refleja los puntos de vista, no de una clase, sino de una generación.

El «John Kennedy» de las elecciones para la Tweede Kamer (Cámara Baja) se llama Hans van Mierlo, tiene treinta y cinco años y descende de una rica familia católica. Es alto, las mujeres lo encuentran atractivo, y es abogado, aunque no ha ejercido nunca.

La campaña de Hans van Mierlo fue proyectada y, en gran parte, dirigida por otro Hans de su misma edad que, como él mismo, es periodista: Hans Gruyters. Los dos líderes se complementan mutuamente, porque mientras Van Mierlo es un «amateur» en el campo de la política, que atrae votos gracias a su sinceridad y entusiasmo, Gruyters es un hombre experimentado. Por ejemplo, participó activamente a través

de su partido, el V. V. D. (tercero en importancia entre los 23 que hay en Holanda), en la crisis política producida el año pasado, alrededor de la boda de la princesa Beatriz con un súbdito alemán. Gruyters opinaba que el recuerdo de la ocupación alemana no se había borrado aún, y que por eso era improcedente que un miembro de la familia real, símbolo de la nación, se uniese con un ciudadano de un antiguo país ocupante. Gruyters se negó públicamente a asistir a la recepción organizada en honor de la pareja. Esto ocurrió pocos días antes de las elecciones municipales de Amsterdam, en las que figuraba el primero en la lista de su partido, y en las que salió elegido concejal, cargo que siempre deseó para exponer desde allí su programa político. Pero Gruyters se vio obligado a retirar su candidatura en el último momento a causa

Hans Gruyters especifica en cuatro puntos los fines del Democraten 66. El segundo pide el establecimiento de garantías contra la injerencia de la Policía en las actividades estrictamente ciudadanas. El fenómeno de los «provos», brutalmente reprimido, ha sido decisivo en estas consideraciones, que les han dado electores.



de la postura que había mantenido ante la boda real.

Nueve meses después nació el Democraten 66. Si este partido lo hubiesen formado, en su mayoría, disidentes del V. V. D., la cosa no hubiera tenido importancia; en Holanda son frecuentes los partidos nacidos de cismas de otros. Sin embargo, un análisis de la votación del 15 de febrero demuestra que el apoyo venía principalmente de otros sectores. Así, el K. V. P. (Partido Católico del Pueblo) perdió 172.000 votos respecto a las elecciones de 1963; y el P.V.D.A. (Partido socialdemócrata) perdió 133.000 votos. Es decir, el porcentaje de votos conseguidos por los católicos bajó de un 31,9, en 1963, a 26,5; los votos socialistas, de un 28 por 100 a un 23,5 por 100.

Por consiguiente, los 328.000 votos logrados por el nuevo partido corresponden a las pérdidas sufridas por ambos, mientras que el V. V. D. (Partido del Pueblo para la libertad y la democracia, comúnmente conocido como Partido Liberal), que Gruyters califica de derechas y otros de centro, tuvo una ligera subida, pa-



La boda de la heredera del trono con un alemán que perteneció a las juventudes hitlerianas, fue una fuerte conmoción para el país, que sufrió una dura ocupación.

sando de un 10,3 por 100 a un 10,7 por 100.

Un análisis más concreto de la fuerza del nuevo partido me lo hizo el propio Hans Gruyters, con el que estuve los dos días siguientes a las elecciones.

Es característico de las técnicas modernas, que son la fuente principal de su partido, el hecho de que Gruyters pudo seguir detalladamente el curso de las elecciones a través de los computadores. El estudio realizado por éstos demostró que sólo una quinta parte de los votos logrados por el Democraten 66 procedían de personas que habían votado previamente por el V. V. P., partido al que antes perteneció Gruyters. Los

cuatro quintos restantes se repartían casi equitativamente entre los que antes apoyaban a católicos y socialistas y al Boerenpartij, partido que se puede comparar con el de los poujadistas franceses. Esto último me sorprendió particularmente, y Hans Gruyters había solicitado un análisis científico de los motivos que habían podido tener los votantes holandeses para proceder así. En su opinión, el motivo que llevó a los electores del Boerenpartij al Democraten 66 fue encontrar un cauce mucho más eficaz para la protesta.

¿Cuáles son los verdaderos objetivos del partido de Van Mierlo? Según Gruyters, los siguientes:

1.—Reforma constitucional, cuyo efecto general sería la creación de una relación más directa entre los dirigentes y el pueblo.

2.—Establecimiento de garantías contra la brutalidad y la injerencia de la Policía holandesa en las actividades de la población.

3.—Nuevo enfoque de los problemas económicos planteados al país. Mientras que los partidos tradicionales ven los problemas de acuerdo con sus dogmas y aprueban o rechazan

la intervención estatal de modo sistemático, el nuevo partido tiende a cierto pragmatismo y decide, en cada caso particular, según las circunstancias.

4.—En política exterior, el partido es bastante más izquierdista (siempre bajo el patrón holandés) que los propios socialistas, tan divididos como los laboristas británicos. El Democraten 66 desea una política de acercamiento a los países de Europa oriental.

La constitución holandesa está anticuada. Esto lo reconocen casi todos los dirigentes políticos del país, pero ningún partido estudió tan detalladamente la cuestión como el «D 66»,

ni propuso soluciones tan concretas como él.

El nuevo partido propuso un borrador que, seguramente, se tomará como modelo para una nueva constitución. Y aunque el partido sufra una derrota, otros partidos, especialmente los socialistas, llevarán a efecto, sin duda alguna, esta parte de su programa.

El año pasado, los derechos civiles estuvieron de actualidad cuando se produjeron los choques entre la Policía y los «provos» (fenómeno específicamente holandés que, en el extranjero, se tiende a comparar con los «beatniks» y con los delincuentes juveniles).

La palabra «provo» la inventó un profesor holandés, preocupado por los problemas de la juventud actual. En cierta ocasión habló de un grupo —al que denominó «provocadores»— y del que dijo que su única alegría en la vida estaba en provocar a los mayores. Era un grupo formado, principalmente, por miembros de la clase alta y media, y caracterizado por su hostilidad intelectual a las tradiciones calvinistas que siguen dominando la sociedad holandesa. Cierta número de



El partido de Zijlstra está desfasado: se opone a la revolución francesa de 1789. Zijlstra es también ministro de Finanzas y miembro del consejo del Mercado Común.

jóvenes holandeses —entre ellos, muchos que ni por su educación ni por su ambiente social pertenecían a la categoría definida por el profesor holandés— adoptaron la terminología de éste como «slogan». Los «provos» organizaron lo que la Policía definió como «manifestaciones», en las ciudades más importantes del país. Hemos de explicar, sin embargo, que, para la Policía holandesa, cualquier reunión pacífica del pueblo constituye una «manifestación» que exige un permiso, y éste se concede únicamente si las autoridades aprueban los fines del acto, y supervisan incluso las palabras exactas que se utilizan en el «slogan». Varían las acepciones de la palabra subversión. El año pa-

DEMOCRATEN 66

sado, durante una manifestación de «provos», una joven, parada en una esquina, ofrecía una pasa a los transeúntes. Cuando la Policía trató de investigar qué era lo que hacía la muchacha, ésta les dio también pasas, diciendo que «hasta los policías son humanos». En vista de esta «provocación», la chica fue detenida.

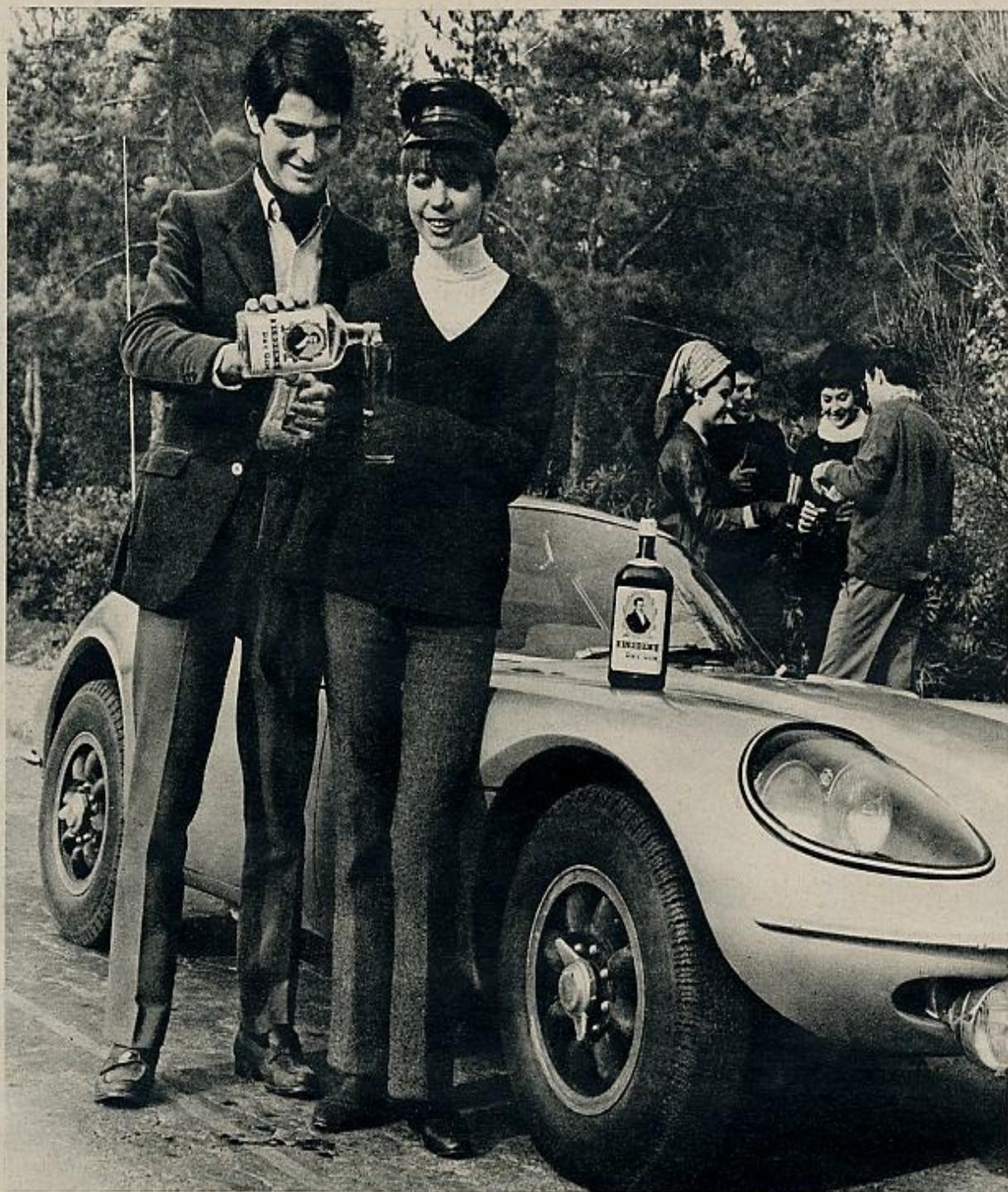
Hace unas semanas vi algunas películas, todavía prohibidas en Holanda, que constituían un dramático documento de la agresión inmotivada de la fuerza pública a los jóvenes holandeses.

Para impedir que esto pueda ocurrir en el futuro, Democraten 66 propone una delimitación de la autoridad policíaca, estableciendo tribunales independientes con capacidad para enjuiciar los excesos y transferir el control de la Policía a representantes públicos elegidos democráticamente.

Debido, en gran parte, a las fluctuaciones del comercio mundial, Ho-

landa está afectada hoy por graves problemas económicos. El número de parados aumenta y representa el 2,5 por 100, porcentaje que crece en las grandes ciudades. Todo esto influyó de manera decisiva en el incremento de votos comunistas de las últimas elecciones: 248.000 ahora y 163.000 en 1963. En Amsterdam, la mayor ciudad del país, los comunistas arrebataron a los católicos el segundo puesto, consiguiendo un 14,6 por 100 de los votos. El Democraten 66 presenta un programa económico difícil de clasificar como derechista, izquierdista o centrista.

Si, por ejemplo, la empresa privada les parece que en un caso determinado es más eficaz que **SIGUE**



dm

cumpla con su beber!

Donde está la juventud, está Ginebra BURDON'S.
 Con BURDON'S, cualquier coctel se convierte en una
 aventura deliciosa.
 Con BURDON'S, las aguas tónicas, las bebidas colas y los
 zumos se hacen más audaces y atrevidos.
 Es que BURDON'S es la ginebra alegre.
 La ginebra exactamente seca, con la fuerza justa.
 ¡Cumpla con su beber con BURDON'S!



BURDON'S

DRY GIN

su ginebra, señor!

DEMOCRATEN

66

El «aprov» es un fenómeno específico de Holanda, ajeno al beatnik. Casi todos son miembros de las clases alta y media y opuestos a la tradición calvinista del país.



una intervención estatal, la apoyan. Pero, en caso contrario, adoptan una postura totalmente opuesta.

Parece que el partido cuenta, por ahora, con el apoyo de los jóvenes de la alta burguesía, sin una filiación política radical, como los que apoyaron en Estados Unidos la campaña de Eisenhower en 1952 y más tarde votaron por Kennedy.

El partido propone una reducción de impuestos para los matrimonios jóvenes con ingresos medios, lo que le atraerá votos.

Por otra parte, Gruyters señala que su partido no duda en presentar algunas propuestas que no serán agradables, como el aumento del impuesto sobre los automóviles.

Tanto él como Van Mierlo sostienen que los votantes de hoy rechazan las tradicionales plataformas demagógicas de los antiguos partidos. El votante joven e inteligente comprende que si quiere un coche ha de sacrificarse para financiar nuevas carreteras y, por lo tanto, apoyan cualquier medida en este sentido. Pero, a la vez, estos votantes insisten en que los impuestos deben usarse en proyectos importantes. Gruyters opina que pasaron los tiempos en que todo lo que pedía un candidato era que los votantes expresaran su confianza en él. Hoy, la gente quiere conocer las decisiones que tomará su candidato y estudiarlas antes de elegirlo.

La política exterior contribuyó al éxito del partido. Gracias a su postura sobre el Vietnam y al reconocimiento de Alemania oriental, consiguió votos de pacifistas. Hemos de señalar que, como en Gran Bretaña, también en Holanda las inversiones norteamericanas son fundamentales y es casi imposible para un partido del país oponerse a Washington. Teniendo esto en cuenta, podemos valorar debidamente la propuesta del Democraten 66 oponiéndose a los bombardeos de USA en el Vietnam y abogando para que renuncie a sus intentos de perseguir y aniquilar en tierra unidades guerrilleras y para que se contente con lo que ahora controla, hasta que se celebren negociaciones a las que habría que invitar, no sólo a los representantes del gobierno del Vietnam del Norte, sino también a los guerrilleros del Sur, en un plan

de igualdad con los representantes de USA y del gobierno sudvietnamita. Sólo en el caso de que el FLN violase esta tregua tendría justificación el gobierno, según Gruyters, para apoyar a los americanos.

El partido pide también a los aliados de la República Federal, incluido el gobierno holandés, que acepten la existencia de la República democrática de la Alemania oriental como estado independiente. Si no hacen esto pronto, el «D 66» recomienda al gobierno que reconozca unilateralmente a la República democrática.

Vemos, pues, que ha surgido una nueva fuerza en las elecciones holandesas, que no puede calificarse sencillamente de tecnócrata o proamericana, aunque sus dirigentes admiren el programa de Kennedy. Gruyters pasó bastante tiempo en USA y estudió los métodos de la política americana. Sin embargo, ni él ni Van Mierlo están ligados a ningún dogma, ni siquiera al de la modernidad.

Otra de sus ideas es la de impedir que las ciudades holandesas pierdan su originalidad arquitectónica y evitar que la técnica moderna adúltere la belleza natural de la campiña.

En un país en el que la política refleja las antiguas luchas de católicos y protestantes cuando se perseguían mutuamente, pero en el que actualmente la juventud se desinteresa de las cuestiones religiosas, es evidente que el futuro pertenece al partido que presente un programa más moderno y dinámico.

Es una lucha desigual que enfrenta a unos jóvenes que trabajan con computadores y a un adversario como el partido contrarrevolucionario, dirigido por el primer ministro Zijlstra. Las cuestiones que motivaron el nacimiento del partido de Zijlstra no interesan hoy a los electores porque la revolución a que se opone este partido ocurrió en Francia en 1789. Pero el triunfo sobre él es sólo la corrección de un anacronismo, mientras que la derrota de los otros dos es un hecho más significativo.

THOMAS BUCHANAN

© Ecrivains Reunis 1967 y TRIUNFO

PRODIGIOSAMENTE ELEGANTE PARA LAS MUJERES...
PELIGROSAMENTE SUGESTIVA PARA LOS HOMBRES...
¡UNA NATALIE WOOD QUE VD. NO CONOCE!



metro-goldwyn-mayer presenta a
natalie wood

en
"penélope"

con
ian bannen dick shawn
peter falk lila kedrova lou jacobi
y **jonathan winters**

guion de george wells productor jessie rabin joe pasternak
productor arthur loew, jr. director arthur hiller una producción istvan

Panavisión
Metrocolor